



P

Las fuentes de Satélite

Monumento Cisterna

POR JULIA COOKE /
TRADUCCIÓN: MARIANA
GUMÁ MONTALVO

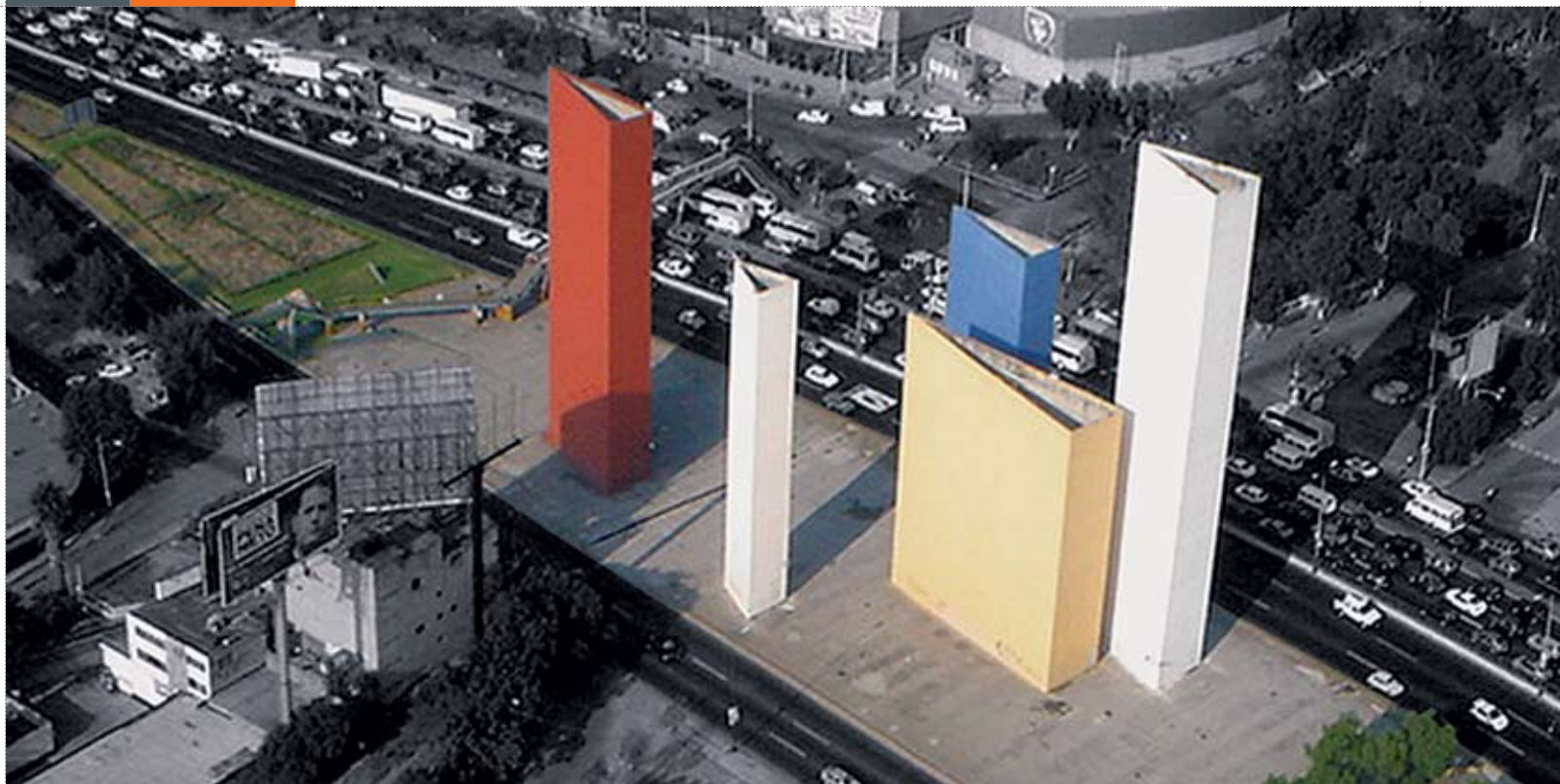
PROYECTO URBANO 002

Éste es el segundo de una serie de reportajes que buscan dar a conocer nuevas propuestas arquitectónicas para una renovación creativa de la ciudad. *Ambientes* invitó a la arquitecta Fernanda Canales y al despacho Salón a desarrollar una hipótesis de reciclaje de dos monumentos históricos e icónicos de la Ciudad de México.

FOTOS: CORTESÍA ALEJANDRO RAMOS



"Monumento Cisterna":
una hipótesis de reciclaje
que propone convertir
las Torres de Satélite en
jardines de agua.



Vista aérea de las torres al momento de su construcción en 1957.

Las cinco torres fueron pintadas con los colores actuales desde 1989.

Toma la forma de una calle en domingo; de un amplio y frondoso camellón donde corren las mascotas del barrio; de la esquina donde se reúnen trabajadores locales; de una plaza ruinoso o del parque de un vecindario muy querido; incluso, de una playa artificial o de una pista de patinaje. En la Ciudad de México, el espacio público es apropiado de forma creativa.

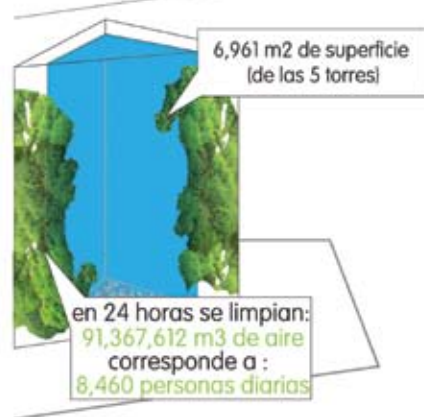
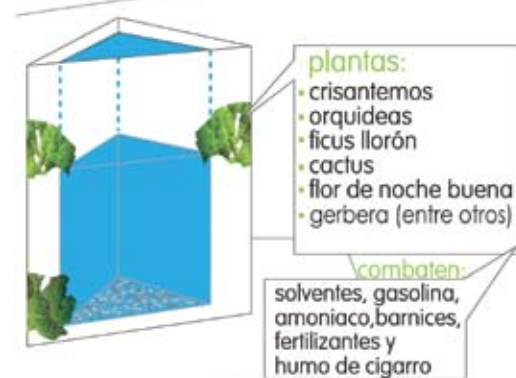
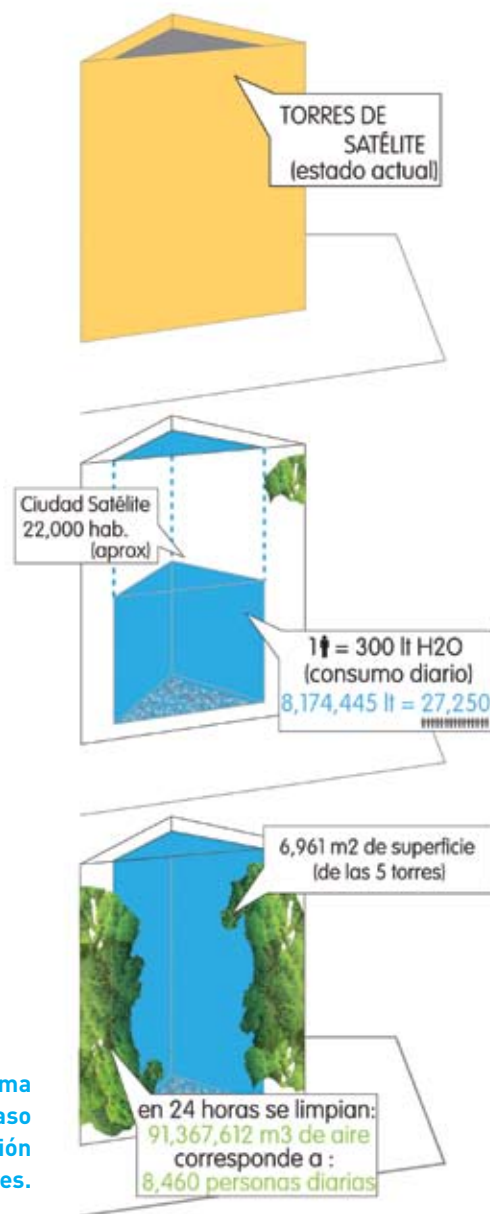
Para Fernanda Canales, lo que hoy en día posee la ciudad en términos de espacio público son "o iconos nostálgicos o el espacio utilizado sólo como herramienta política, temporal y desligada del resto de la ciudad". "No desencadena ningún proceso", añade Guillermo Ruiz de Teresa, del taller de arquitectura Salón.

Como reacción a esta realidad, Canales y Salón proponen una hipótesis para dos monumentos mexicanos: las Torres de Satélite de Mathias Goeritz y Luis Barragán, y la Torre de los Vientos, del escultor uruguayo

Gonzalo Fonseca; dos sitios listos para interactuar con su entorno sobre bases permanentes.

Fernanda y Salón se proponen desencadenar un proceso que está orientado hacia dos direcciones, por un lado la comunitaria, y por otro la ecológica: ofrece un espacio público más atractivo que un monumento, pero más simbólico que un parque, y además resulta ecológico. La propuesta, llamada "Monumento Cisterna" sugiere convertir estas esculturas, muy visibles pero poco accesibles, en indicadores interactivos del ambiente, que midan la contaminación y las condiciones climáticas de la ciudad.

Existen dos aspectos principales relacionados con el uso del espacio público en la Ciudad de México que inspiraron el "Monumento Cisterna". El primero, afirma Canales, fueron los monumentos erigidos —y luego abandonados— en honor a los héroes nacionales, convertidos



Los chorros de agua saldrían de las paredes, alimentando así la vegetación.

Un diagrama muestra paso a paso la transformación de las torres.

en una especie de hoyos negros urbanos. El busto de un héroe por aquí, una escultura conmemorativa por allá, ambos colocados sobre un pedestal a pocos pasos de la calle. En el mejor de los casos hay unas cuantas bancas, un poco de sombra y una pequeña oportunidad de convertir una nostálgica reverencia al pasado en un fecundo espacio comunitario.

En segundo lugar, Fernanda Canales cita la afición del actual gobierno del D. F. por los espacios públicos efímeros. Hace referencia a la playa y a la pista de patinaje en el Zócalo, ahora recordados como infames gestos que no añadieron nada duradero al paisaje urbano. Tales

espacios ofrecen un respiro fugaz en una ciudad en la que ni las playas ni el hielo son naturales.

Su propuesta pone a prueba lo que Canales denomina una "ecocultura falsa (o eco-fiebre) que no modifica ni a la arquitectura ni a la ciudad". El proyecto se inspira en las recientes innovaciones al diseño, que utilizan representaciones visuales de las condiciones exteriores para obtener un impacto máximo; Canales se pregunta por qué una técnica así no puede ser también aplicada a la arquitectura. Pone como ejemplo la pieza conceptual *Smoking Jacket* de Fiona Carswell, que representa al frente de una chamarra unos pulmones transparentes

que se oscurecen al ser expuestos al humo exhalado por su portador, mostrando lo que presumiblemente ocurre con los pulmones del fumador a largo plazo. Una de las preguntas claves del proyecto, explica Canales, es "cómo convertir la sustentabilidad en un tema concreto, útil más allá del eslogan, estableciendo una especie de pósters de alarma —termómetro— para el público en general, que tenga una fácil lectura y una aplicación real y replicable".

Una estrategia para lograr esto es elegir con cuidado el lugar de actuación. Las dos locaciones seleccionadas por Canales y Salón para su propuesta son grandes franjas de terreno, austeras y que no invitan al



"Monumento Cisterna" propone transformar la Torre de los Vientos.

paseante. Su intención original no fue ésta: el proyecto de Barragán y Goeritz incluía nueve torres, altas, delgadas y vacías que habrían incorporado fuentes, parques y rampas. Barragán quería, incluso, construir ahí un club para el vecindario. Su utópico objetivo, enmascarado en un minimalismo arquitectónico, fue minimizado durante el proceso de construcción. Canales y Salón aseguran que uno de los objetivos de su propuesta es rescatar algo del proyecto primigenio.

En el 50 aniversario de la inauguración de las torres, que se celebra este año, el proyecto "Monumento

Cisterna" permite su evolución natural dentro de las necesidades actuales del entorno. "La propuesta es una invasión y no una pieza u objeto terminado", comenta Canales. "Se trata de una acción o intervención crítica hacia los modelos actuales".

Hoy en día, las Torres de Satélite son cinco bloques de concreto vacíos, de entre 30 y 50 metros de altura. La propuesta "Monumento Cisterna" presenta plantas en el recubrimiento de cada una de ellas, que filtrarán el aire y reaccionarán al ambiente. El frente de cada torre —de 6,951 metros cuadrados— cubiertos por las plantas seleccionadas, limpiarán 45,683,806

metros cúbicos de aire diarios, lo que corresponde, como apuntan los cálculos de Canales y Salón, al consumo de 4,230 personas al día.

"No lo propusimos porque el verde fuera más bonito, no contemplamos cuestiones estéticas. Es más bien una propuesta que modifica el uso del espacio público, de los recursos y del papel de los monumentos, muchos de ellos abandonados", dice Canales.

Las plantas son los pulmones metafóricos de las torres. Son la representación visual de la anatomía del aire, que necesitará de un mantenimiento mínimo, si acaso alguno, para funcionar.



La escultura es un espacio habitable, que alberga un laboratorio de arte.

Debido a que las torres son receptáculos, con ajustes mínimos se les puede convertir en fuentes. El volumen combinado de todas ellas da un total de 8,174,445 litros. El agua que las llenará proviene de la lluvia, capturada y más tarde filtrada por medio de piedras de *tourmaline* para su purificación. Como bien lo explica Canales: “aquí, llueve el día antes y...” —Ruiz de Teresa interrumpe— “...saca tu kayak”.

Por medio del proyecto hipotético “Monumento Cisterna”, Canales y Salón quisieron crear algo adaptable que pudiera aplicarse en más espacios además de los seleccionados.

Empezaron con los Torres de Satélite y con la Torre de los Vientos; lo que siga, queda abierto a la imaginación. Su propuesta posee una capacidad de contagio que puede implementarse en espacios o monumentos con una mínima pertinencia más allá de su inclusión en la lista de lugares turísticos.

Más que construir nuevos espacios, Canales y Salón proponen reciclar los existentes mediante nuevos métodos. Al alterar el exterior de los monumentos ciudadanos que se prestan a intervenciones, como los elegidos para el “Monumento Cisterna”, el espacio público de la ciudad cumple

con dos premisas: ampliar la conciencia ecológica y generar espacios comunitarios. Ambos objetivos nos convienen a todos. ❄️

Fernanda Canales + Salón
Campos Eliseos 199
Polanco, México DF
11560
www.fernandacanales.com

Salón
Dresde 2,
Zona Rosa, México DF
06600
www.salon-df.org